

PRESIDENTE LAGOS REAFIRMÓ IMPORTANCIA DE LA NUEVA INSTITUCIONALIDAD CULTURAL

El Jefe de Estado dijo en Isla Negra, V región, que el rol del Estado no es dirigir, sino apoyar “el arte y la cultura que los poetas, cantores, pintores y escultores quieran tener”.

El Mandatario encabezó esta mañana la ceremonia que recordó los 30 años de la muerte de Pablo Neruda y que marca también el inicio de los festejos internacionales por el centenario de su nacimiento.

El Presidente de la República, Ricardo Lagos, dijo esta mañana, en Isla Negra, que la nueva institucionalidad cultural nació para apoyar el arte y la cultura que los artistas quieran tener. "Por eso hemos dado una gran lucha para tener una institucionalidad cultural, por eso nos preocupamos de la tarea de instalarla y ponerla en funcionamiento. No para determinar, como dicen algunos, qué tipo de arte o cultura queremos tener, sino para apoyar, precisamente, el arte y la cultura que los poetas, los cantores, los pintores, los escultores, quieran tener", afirmó durante el acto con que se conmemoraron los 30 años de la muerte de Pablo Neruda.

En una ceremonia realizada junto a la casa del poeta, el Jefe de Estado, acompañado por el ministro presidente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, José Weinstein, y el presidente de la Fundación Pablo Neruda, Juan Agustín Figueroa, además de parlamentarios y autoridades de la zona, destacó el aporte de Neruda a la historia cultural chilena. "A veces recordamos mucho a Neruda, pocas a Nefthalí Reyes Basualto, pocas porque a veces nos olvidamos de aquel hijo de ferrocarrilero del sur y recordamos sólo sus momentos de triunfo: el Neruda del Nobel, el Neruda que todos apreciamos".

El Mandatario dijo, además, que con este acto se inician las festividades que conmemoran los 100 años del natalicio del poeta. "Lo hacemos porque también fue fecundo en actividad y servicio público al país. Quizás si la poesía lo hizo inmortal, la política lo hizo mortal. Pero Neruda vio en esas bien distintas actividades humanas dos modos tan legítimos, tan valiosos de hacer algo por sus semejantes, de colaborar a su bienestar, de estar presente entre los suyos con el canto inspirado del poeta y la tesonera laboriosidad del político y del servidor público".

El homenaje a Pablo Neruda fue organizado por la Comisión Asesora Presidencial para la conmemoración del centenario del poeta y por la fundación que lleva su nombre.

A continuación el discurso completo del Presidente de la República:

Estimados amigos y amigas:

Este septiembre se acerca a su término. Es el septiembre de las conmemoraciones. Desde luego, de aquellos hechos que nos dividieron y que hoy, a partir de aquello, queremos mirar unidos el futuro. Desde luego, y con mayor razón, al celebrar en días pasados nuestras Fiestas Patrias, que tienen la doble virtud de devolvernos los momentos fundacionales de Chile y también de mirar al futuro.

Y hoy aquí, porque recordamos los 30 años de la muerte de Pablo Neruda, pero hoy también queremos comenzar conmemorando los 100 años, que serán el año próximo, del nacimiento de Neruda.

Neruda, uno de nuestros poetas principales. Principal por el lugar que ocupa en las letras del mundo, pero además porque su obra es fundamento y esencia de Chile, componente indiscutido de nuestra nacionalidad, referencia obligada y feliz cada vez que queremos saber mejor quiénes somos, de dónde venimos, en cuáles direcciones tenemos que tomar y seguir construyendo esta orgullosa Residencia en la Tierra que se llama Chile.

Hoy le rendimos un homenaje a Neruda, al poeta, al político, al orador, al memorioso, al que reinventó la historia de América en el Canto General, al que plasmó en las Residencias una nueva manera de entender la poesía, al que en sus Odas rescató la vida y los objetos cotidianos, al poeta del amor, al poeta de la memoria. También al senador, al embajador, a un hombre que fue siempre fiel a sus ideales de cambio y se comprometió con ellos.

Hoy también rendimos homenaje a un hombre sin lugar a dudas fecundo, fecundo de letras, fecundo de viajes, fecundo de amigos, fecundo de amor, fecundo de poesía, porque hay tantos Nerudas, el joven de los Veinte Poemas de Amor, el surrealista de Residencia en la Tierra, el comprometido de Las uvas y el viento, el clásico de los Cien Sonetos de Amor, el amante de Los Versos del Capitán, el reflexivo del Memorial de Isla Negra. Todos esos Nerudas se nutren del tesoro de la lengua castellana y de sus tradiciones literarias. Quiero que amen como yo amé a Manrique, mi Góngora, mi Garcilaso, mi Quevedo, escribió también Neruda, mostrando con claridad sus raíces, las fuentes profundas de donde emana una poesía, que es tan hondamente chilena, una poesía de océanos y lluvias, de aves marinas, de caracolas, de volcanes. Una poesía que es también patrimonio de la humanidad, de esta humanidad que se encuentra y se refleja en sus grandes creadores, en aquellos dotados del don de interpretar su tiempo, su pueblo, su historia, y así también leen el secreto del mundo.

Por eso hoy aquí y ahora iniciamos, desde esta Isla Negra de Pablo, los festejos para conmemorar los 100 años de su nacimiento. Lo hacemos porque también fue fecundo en actividad y servicio público al país. Quizás si la poesía que lo hizo inmortal, la política lo hizo mortal. Pero Neruda vio en esas bien distintas actividades humanas, dos modos tan legítimos, tan valiosos de hacer algo por sus semejantes, de colaborar a su bienestar, de estar presente entre los suyos con el canto inspirado del poeta y la tesonera laboriosidad del político y del servidor público.

Uno es siempre más que uno. Neruda también. Está el hombre, está el artista, está el diplomático, está el político, y en cada uno de esos planos un grande como él se haya también sujeto al examen y al juicio de los demás.

Pero hoy a 30 años de su partida, cualquiera que sea el juicio que pueda darse en cada uno de esos planos, nadie dejará de sentir su espíritu agitado de una manera dichosa de cierto orgullo que a cada uno de nosotros, hijos de esta tierra, nos produce Neftalí Reyes Basualto. Sí, porque a veces recordamos mucho a Neruda, pocas a Neftalí Reyes Basualto, pocas, porque a veces nos olvidamos de aquel hijo de ferrocarrilero del sur, y recordamos sólo sus momentos de triunfo, el Neruda del Nobel, el Neruda que todos apreciamos.

¿Por qué hablo de Neftalí Reyes?, es como hablar de Neftalí Reyes, de Lucila Godoy y Claudio Arrau, de aquellos que consiguieron emerger, tenazmente desde espacios muy

modestos, y alcanzar luego el desarrollo artístico y la fama que tuvieron.

¿Podría haberlo hecho, me pregunto, si los talentos indiscutibles de aquellos no se hubieran sumado a decisiones y acciones públicas de un Estado que capturó a Neftalí, a Lucila o a Claudio y les permitió encumbrarse? ¿Tenemos hoy día la capacidad de mirar, la sociedad que estamos construyendo, para asegurarnos que en el futuro Neftalí, Lucila y Claudio del siglo XXI, llegarán a ser Neruda, Mistral o Arrau en el XX?

Permítanme, como Presidente, llamar la atención a esto. Creo que es esencial del país que queremos y al que Neruda tanto quiso, porque el talento artístico cómo lo capturamos y lo potenciamos para todos los hijos de esta tierra, para los Neftalí, para las Lucilas, cómo nos aseguramos, entonces, de políticas públicas que lo garanticen aquello. Y entonces, cómo somos capaces de enfrentar la pobreza que Neruda decía era un diente maligno que hasta ahora ha mordido el corazón del hombre. Pero ante esa mordida, Neruda no exhortó resignación, exhortó a la lucha y a la esperanza, a la que llamó nuestras estrellas guías originarias. Aunque advirtió también que no se trata de luchas ni esperanzas solitarias, sino de empresas que tienen que comprometer a todas las reservas de la nación.

Fue el mismo Neruda que agradece el Premio Nobel y que reconoce emocionado que en el curso de mi vida he encontrado en alguna parte la ayuda necesaria, una ayuda para continuar empleando sus propias palabras, que evite que los pobres poetas barrenen un agujero negro y fueran sumergiéndose en el luto de un pozo solitario.

Pues bien, cómo hacemos para asegurarnos, entonces, que no haya poetas pobres que sumérjense en el pozo solitario, cómo somos capaces de crear un Chile en donde a estos niños con sus campanas se unen a las más de 100 orquestas juveniles a lo largo de Chile, cómo nos aseguramos, entonces, que hemos creado un país distinto, que se enorgullece de un Neruda, pero se enorgullece más de crear una sociedad donde florecen muchos Nerudas.

Por eso hemos dado una gran lucha para tener una institucionalidad cultural, por eso nos preocupamos de la tarea de instalarla y poner en funcionamiento, no para determinar, como dicen algunos, qué tipo de arte o cultura queremos tener, sino para apoyar, precisamente, el arte y cultura que los poetas, los cantores, los pintores, los escultores, quieran tener. De eso se trata, cómo construimos un país donde todos tengan la posibilidad de hacer, de soñar, de crear, como otros Neftalís y Lucilas van a ser los Nerudas del siglo XXI.

Por eso, por eso vale la pena recordar aquí las palabras de Pablo en la ceremonia del Nóbel, palabras que dirigió no sólo a los poetas, sino a los trabajadores y a toda la gente de buena voluntad, palabras tomadas de Rimbaud, y que son toda una profecía, unas palabras que dicen que sólo con una ardiente paciencia podremos conquistar la espléndida ciudad que dará luz, justicia y dignidad a toda la humanidad.

Francisco Velasco, médico, amigo de Neruda, con quien adquirió La Sebastiana, la casa que ambos habitaron en Valparaíso, cuenta que Neruda, agnóstico como era, no creía en la vida eterna. A ratos admitía la posibilidad de la reencarnación. ¿Y en qué te gustaría reencarnarte?, le preguntó Velasco, y la respuesta del poeta fue inmediata: "en un águila". Pues bien, algunas semanas después de la muerte del poeta, nadie sabe cómo,

en una escena Garcíamarqueana, entró en La Sebastiana un águila, desde donde voló luego que el propio doctor Velasco, alertado por los vecinos, ingresara y abriera alguna de sus ventanas. En conocimiento de tan extraño suceso, una vez superado el alboroto, Matilde Urrutia certificó, sin ningún género de dudas, "era Pablo".

Como Presidente de Chile, me gusta imaginar que Pablo transformado en esa águila nos ayuda a tener una visión más amplia, más aguda, más perspicaz, con ojo de águila, y que sobrevuela éste su país querido, vigilando nuestros pasos, protegiendo nuestro camino, bajo el manto amplio de sus alas.

Como Presidente de Chile, me gusta creer que flecha y flor es el pájaro de su vuelo.

Como Presidente me gusta sentir al país como ese cometa marino, como ese largo pétalo de mar, y vino, y nieve, al que Neruda cantaba con estas mismas bellas palabras. Creo, decía él, en Las Uvas y el viento, creo que nos juntaremos en la altura, creo que bajo la tierra nada nos espera, pero sobre la tierra, vamos juntos, nuestra unidad está sobre la tierra.

Muchas gracias.